

REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS 63.
La nueva China

Empleo en el contexto post-OMC de China: Pronóstico económico y social
Leila Fernández-Stembridge

Empleo en el contexto post-OMC de China: Pronóstico económico y social

Leila Fernández-Stembridge*

RESUMEN

Desde 2002, mientras se produce una regeneración política y los empresarios son reconocidos como garantes de la estabilidad social por su contribución a la reducción del desempleo, China muestra ya los primeros indicios de haber iniciado su andadura en el cumplimiento de los compromisos económicos del paraguas de la OMC. Se crea así un marco analítico idóneo para comprender uno de los componentes principales de la China de hoy: el sistema laboral. En este artículo se valora cómo China puede realizar una apertura ventajosa de su economía sin afectar negativamente el ajuste estructural de su distribución laboral actual. Se muestra que la entrada de China en la OMC aparece más como una continuidad que una división histórica dentro del proceso de reformas. Para ello, se relaciona el ámbito laboral con la dependencia del exterior, la evolución macroeconómica y el tejido social. El objetivo es comprobar si, efectivamente, los retos a corto y largo plazo pueden mantener la principal ventaja comparativa de China (el factor trabajo) en una posición favorable.

Palabras clave: China, comercio internacional, OMC, trabajo.

Los eventos sucedidos a finales de 2002 ya no son noticia. Sin embargo, en ese momento se fragua un paso muy importante en la trayectoria política, económica y social de la China de hoy. No sólo el Partido Comunista Chino (PCCh) celebra su XVI Congreso el 8 de noviembre, dando cabida a la cuarta generación liderada por Hu

*Profesora de Economía de China. Universidad Autónoma de Madrid
leila.fernandez@uam.es

Jintao. Además, los llamados “capitalistas” (empresarios) son explícitamente admitidos por primera vez como miembros del PCCh –si bien iconos multimillonarios como el magnate Yang Bin¹ se convierten en cabezas de turco como parte de la nueva política restrictiva de los privilegios sociales–. Aunque sólo se sabrá más adelante, igualmente durante dicho período surgen los primeros brotes del misterioso síndrome respiratorio agudo grave (SARS en sus siglas inglesas o *feidian xing feiyan* en su traducción china) en Guangzhou y Hong Kong, lo que incidirá en la dinámica interna y las relaciones con el exterior a corto plazo. También entonces el Imperio del Centro cumple su primer aniversario de la entrada en la Organización Mundial del Comercio (OMC) el 11 de diciembre.

Dicho de otro modo, mientras se produce una regeneración política y los empresarios son reconocidos como garantes de la estabilidad social por su contribución a la reducción del desempleo, China muestra ya los primeros indicios de haber iniciado su andadura en el cumplimiento de los compromisos económicos del paraguas de la OMC. Por ello, y aunque parezca una valoración circunstancial de los hechos, estos últimos meses constituyen en realidad un marco analítico idóneo para comprender uno de los componentes principales de la China de hoy: el sistema laboral. Después de todo, el empleo en China es resultado de la política del PCCh, de la dinámica económica de sus empresas, de la reforma de otros sectores como el bancario, el educativo, o el sanitario, así como del termómetro social y del condicionamiento internacional sobre las relaciones productivas.

Aunque las variables del empleo sean numerosas, es preciso adecuar la estructura laboral de China en su propio contexto. Se trata de valorar hasta qué punto China puede realizar una apertura ventajosa de su economía sin afectar negativamente el ajuste estructural de su distribución laboral actual. En este artículo se relaciona el ámbito laboral con la dependencia del exterior, la evolución macroeconómica y el tejido social. El objetivo es comprobar si, efectivamente, los retos a corto y largo plazo pueden mantener la principal ventaja comparativa de China (el factor trabajo) en una posición favorable.

DEPENDENCIA DEL EXTERIOR Y REDEFINICIÓN DE LA VENTAJA COMPARATIVA

China se define hoy por hoy como un país con una ventaja comparativa basada en la mano de obra abundante y barata. La definición de ventaja comparativa se basa en los modelos económicos de Adam Smith, David Ricardo y Hecksher-Ohlin. Según Smith, los países se benefician del comercio cuando se especializan en un bien cuyos

costes de producción son menores en términos relativos. Como continuación de la ventaja absoluta de Smith, Ricardo propone que un país tiene una ventaja comparativa en la producción de un bien X si puede producirlo con un menor coste de oportunidad que otro país. Para Hecksher-Ohlin, el uso intensivo del factor más abundante implicará una mayor ventaja comparativa del mismo, dadas las diferencias en la dotación de los factores de producción (trabajo, capital o tierra). La ventaja competitiva de Michael Porter también constituye un referente en la estructura productiva de un país, basado en la competencia de sus empresas. Sin embargo, el llamado Diamante de Porter (formado por las condiciones creadas de los factores, la demanda, la industria de base, y la estrategia empresarial) se aplica más en los países desarrollados que en los países emergentes o en vías de desarrollo.

Si se aplica la teoría básica del comercio internacional a China, es posible afirmar que su integración comercial aparece como elemento *sine quanon* de las reformas económicas, mientras el proceso de adaptación a las normas globales ha sido gradual pero continuo, todo ello después de un largo período de autarquía en los años de Mao Zedong (1949-1976).

Sin embargo, puede decirse que la apertura de China sigue sin ser del todo real: alrededor de la mitad de su comercio se ha basado en importaciones procesadas como exportaciones (normalmente por empresas con capital extranjero). Esta tendencia apenas parece haberse traducido de forma visible en la economía nacional. De hecho, si el comercio de procesamiento fuese excluido de las cifras comerciales de China, se comprobaría que China no es tan abierta como se esperaría de un país de sus magnitudes.

Se prevé que con la OMC China refuerce su ventaja comparativa en el factor trabajo: el sector de la manufactura, intensivo en mano de obra, es el sector que más oportunidades presenta en la expansión de la producción y de las exportaciones, y por tanto de mayor creación de empleo. Pero también es posible que se produzca un aumento de desventajas comparativas como el capital. Después de todo, su mano de obra abundante y barata, y la consecuente producción de bienes intensivos en mano de obra condicionan sobremanera su estructura comercial y, por tanto, su presencia en el mercado internacional: se espera que las exportaciones de productos intensivos en mano de obra (fundamentalmente textil y confección, aunque también electrónica) se multipliquen por dos, mientras aumente la entrada de inversión extranjera directa (IED) y se produzca así un mayor acceso al capital y a las nuevas tecnologías.

Dentro del paraguas de compromisos generales y sectoriales de China en la OMC, se evidencia la necesidad de garantizar un equilibrio interno que no entre en contradicción con la reestructuración de las empresas estatales, la redistribución laboral de los trabajadores despedidos, o el sector agrícola. Si bien a corto plazo se prevé un aumento del desempleo por encima del 5%, las perspectivas a largo plazo se decantan más por

un creciente acceso a las nuevas tecnologías a través de la IED, la inversión en infraestructura, el desarrollo de los servicios y del turismo (reforzados por los Juegos Olímpicos de 2008), etc. De este modo, China podría reajustar el eterno problema del excedente laboral, tanto en el campo como en la ciudad: mientras los costes de la pertenencia a la OMC son inevitables, los retos y los resultados pueden crecer de forma geométrica. La esperanza estriba en que los beneficios compensen los sacrificios.

Para poder comprender la nueva postura de China en el comercio internacional, conviene matizar sobre su propia estructura comercial, que es bastante atípica: mientras que la mayoría de los países en vías de desarrollo tienen un comercio interindustrial (comercio mutuo con esquemas de producción parecidos), China tiende a exportar productos intensivos en mano de obra y a importar materias primas y capital.

De hecho, hasta ahora China no ha tenido mayor incidencia en las variaciones internacionales: un aumento de sus importaciones rara vez ha implicado cambios en los precios mundiales. Sin embargo, desde su entrada en la OMC, esta situación puede dar un giro importante: no sólo se trata de la quinta potencia económica mundial en términos comerciales (el valor de sus exportaciones en 2002 fue de 330.000 millones dólares, mientras que su volumen en el comercio mundial es de alrededor un 4% y se prevé que aumente a un 7% en 2006), sino que su enorme potencial en el consumo y en la producción de su extensa población puede acabar influyendo el equilibrio comercial tanto del mercado mundial como el de otros países en vías de desarrollo.

Poco antes de formar parte de la OMC, el arancel medio de China era de alrededor de un 17% (había rondado el 40% durante los años noventa) y disminuyó a un 15% en 2000. China se compromete a que dicho arancel se sitúe en el 10% en 2005. Si bien esta cifra está por encima de la media de los países miembros de la OMC (6%), y China aparece por tanto como una economía más cerrada, el descenso es significativo. La apertura de sus mercados, tanto en la producción como en la distribución, constituye su segundo compromiso general más importante después de la bajada arancelaria.

Con respecto a los Estados Unidos y a la Unión Europea, se producen reducciones arancelarias en sectores tan cruciales como la agricultura, los automóviles o el textil y la confección (Tabla 1). En el caso concreto de la Unión Europea, China se ha comprometido desde el principio a reducir en un 40% el arancel aplicado a 150 productos europeos específicos.

Tabla 1. Reducciones arancelarias con la entrada de China en la OMC

Bienes seleccionados	Arancel en 2000 (%)	Arancel post-OMC (%)	Tasa de reducción
Productos industriales	24,6	9,4 (año 2005)	61,8
Productos IT	13,3	0 (año 2005)	100,0
Productos agrícolas ²	31,5	14,5 (2004)	54,0
Equipos agrícolas	11,5	5,7 (2002)	50,6
Automóviles	80-100	25 (2006)	72,2
Textil y confección ³	25,4	11,7 (2005)	53,9
Equipos de construcción	13,6	6,4 (2004)	52,9
Transporte aéreo civil	14,7	8 (2002)	45,6
Cosméticos	45,0	10-15 (2004-05)	72,2
Muebles	22,0	0 (2005)	100,0
Equipos de medicina	9,9	4,7 (2003)	52,5
Papel	14,2	5,5 (2005)	61,3
Productos farmacéuticos	9,6	4,2 (2003)	56,3
Equipos científicos	12,3	6,5 (2003)	47,2
Acero	10,3	6,1 (2003)	40,8

Fuente: (Wen Hai, Jia Luo y Ying Zhao, 2001).

Bajo el cumplimiento de los compromisos establecidos, los efectos de la OMC sobre la economía de China son relativamente previsibles.

A corto plazo, las barreras arancelarias disminuyen con mayor rapidez en los sectores intensivos en recursos naturales (aceite, petróleo y carbón), así como en los productos químicos y farmacéuticos. A medio plazo, la apertura de los servicios y de aquellos sectores tradicionalmente protegidos por el Estado (telecomunicaciones, agricultura, automóviles) implica un crecimiento exponencial de la IED, precisamente como resultado de la reducción de las barreras burocráticas y financieras que anteriormente bloqueaban la entrada en el mercado chino. A largo plazo, la estructura económica está emparejada con un comercio menos restrictivo, fundamentalmente en los sectores intensivos en mano de obra (manufactura), así como en los servicios y en las nuevas tecnologías. Con un panorama de semejante envergadura, sus vecinos Japón, Corea del Sur, Taiwán y Singapur se enfrentan a la competencia creada por su nuevo rival comercial en el sector IT, mientras que la Unión Europea y los Estados Unidos se benefician de la liberalización del comercio de los productos químicos y farmacéuticos⁴.

De igual modo, los inversores extranjeros pueden cambiar su producción anteriormente orientada hacia la exportación por una más vinculada con la demanda nacional: al reducirse las barreras a la distribución de productos extranjeros en el territorio chino, compañías como las automovilísticas pueden establecer sus propias redes de distribución, se permite tener al menos el 50% de la propiedad de empresas operadoras en las telecomunicaciones y obtener acceso más o menos ilimitado a los bancos, entre otros. Es decir, terceros países pueden optar por explotar su propia ventaja comparativa o bien por aumentar su IED en China, dados los reducidos costes laborales y el potencial de demanda del mercado chino.

EVOLUCIÓN MACROECONÓMICA

Según los datos disponibles en el entorno académico chino, se prevé que el desempleo alcance la cifra de 170 millones de personas (un 28% de la población activa) a medio plazo y como consecuencia directa de la presencia de China en la OMC. De forma paralela, los costes laborales parecen ir en aumento, dada la mejora progresiva en la calidad del capital humano. Uniendo ambas premisas, surge una pregunta inevitable: ¿Puede cambiar de forma radical la dinámica actual del desarrollo macroeconómico en China?

La tendencia económica de estos últimos años se ha caracterizado por la consolidación de las reformas económicas, el crecimiento del PIB y la creciente apertura hacia el exterior. Salvando circunstancias especiales como la intervención militar de Tiananmen en 1989, la crisis financiera asiática de 1997, o el reciente paréntesis económico provocado por el SARS, la apertura y las reformas han seguido una tendencia lógica y continua-

da. Con la consolidación en el tiempo, tanto el rumbo como los plazos de la China de estos últimos 25 años son cada vez más nítidos. Es por ello que capítulos cruciales como la entrada de China en la OMC no implican una división en su historia. Aparecen más bien como una continuidad histórica dentro del proceso de cambios por el que está atravesando China.

Dentro de esta continuidad, de por sí bastante compleja, la tendencia macroeconómica puede favorecer o por el contrario perjudicar la creación de empleo. Con optimismo, es posible pensar que la presencia de China en la OMC conlleve un aumento acelerado en el crecimiento económico y una mayor capacidad competitiva. Por ello, se prevé que a largo plazo se puedan crear más puestos laborales como resultado de las siguientes tendencias:

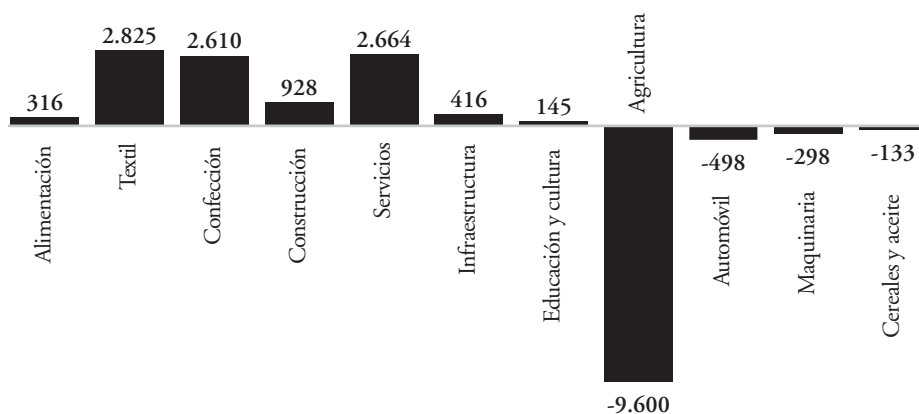
1. aumento de las exportaciones,
2. crecimiento de la IED,
3. mayor agilidad en las reformas tecnológicas de las empresas nacionales,
4. mejora de la competencia en el mercado interno,
5. aumento en la inversión y en el consumo, tanto de las empresas como de la población.

Sin embargo, también pueden producirse cambios en la macroeconomía que perjudiquen el empleo:

1. aumento de las importaciones (por encima de las exportaciones),
2. cambio en el rumbo de la IED: más inversión en los sectores de importación,
3. mayor concentración de capital en las empresas nacionales,
4. disminución de la protección estatal de las empresas nacionales.

Dicho de otro modo, o bien se crean alrededor de 12 millones de empleos al año, o bien disminuyen una cuarta parte de los empleos disponibles. A pesar de la dificultad en predecir la tendencia laboral de los próximos años, existen cálculos disponibles que corroboran tanto el optimismo como el pesimismo (Gráfico 1).

Gráfico 1. Creación de puestos de trabajo entre 2001 y 2008 (ud: 1.000)



Fuente: (Cai Fang, 2002); (Fernández-Stembridge, 2002a).

Se evidencia aquí la creación de empleo en sectores intensivos en mano de obra (textil, confección, servicios), mientras que se destruyen empleos en los sectores con menor capacidad competitiva (agricultura) y mayor concentración de capital (automóvil, maquinaria).

Efectivamente, la esperanza en poder crear más puestos de trabajo está puesta en los sectores *textil y confección*: a finales de los años noventa, su empleo combinado ya era de más de 5 millones de trabajadores, el equivalente al 10% del empleo en manufactura y al 10% de la producción industrial, de la cual más de la mitad fue exportada, representando alrededor de una quinta parte de las exportaciones totales⁵. Al fin y al cabo, ambos sectores se han beneficiado directamente de la presencia extranjera, precisamente por el procesamiento de sus productos, lo que implica directamente a las empresas extranjeras instaladas en el territorio chino. Esta situación puede compensar la pérdida de empleo en otros sectores de la economía, dado que las exportaciones de ambos sectores podrían aumentar con el cese del Acuerdo Multi Fibras. Según el Consejo de Estado, el empleo aumentará en un 28% y un 8%, respectivamente, para el año 2010, con la creación de 5,4 millones empleos nuevos. Lógicamente, estas predicciones se basan en los preceptos de una economía de mercado, donde el comercio se determina por ventajas comparativas. Si países como Estados Unidos aplican medidas proteccionistas, las exportaciones chinas podrían reducirse y el desempleo aumentar: los empleos perdidos en sectores sujetos a la competencia internacional tienen dificultades en ser generados nuevamente de forma automática.

También los *servicios* (financiación, seguros, capital y conocimiento, servicios de hostelería, ventas al por mayor) ofrecen un potencial importante: casi el 30% de la población está concentrada en los servicios. Por añadidura, existe mayor flexibilidad laboral que en otros sectores: entre 1979 y 2000, se produjo un aumento del 0,57% en la creación de empleo, o el equivalente a diez veces más con respecto a la agricultura⁶. Si los pronósticos se cumplen, podrá absorberse de forma más efectiva el excedente laboral rural y urbano, siempre y cuando aumente la flexibilidad laboral, que todavía escasea con respecto a los trabajadores procedentes del campo.

En cuanto a la *agricultura*, se trata del sector más perjudicado: es poco competitiva y está menos protegida con la OMC. Es posible que la influencia de la OMC no afecte tanto a los trabajadores como a la variación de los ingresos, pero al menos aumentarán las exportaciones en productos intensivos en mano de obra (ganadería, pescado, verduras, fruta, flores, jardinería). Sin embargo, es previsible que alrededor de diez millones de empleos sean destruidos en los próximos cinco años. ¿Por qué? El precio medio de productos como el maíz, el arroz, el aceite comestible o el algodón se sitúa entre un 20% y un 70% por encima de los precios en el mercado internacional. Desde que China es miembro de la OMC, existe el compromiso de reducir los aranceles de productos agrícolas a menos del 15% para el año 2004, con lo que la competencia será creciente. La entrada masiva de cereales procedentes de otros países como Estados

Unidos limitará la producción de productos intensivos en tierra (trigo, maíz, soja) impulsando una nueva orientación hacia productos intensivos en mano de obra (arroz, té, vegetales, flores). Por ejemplo, se estima que unos 8 millones de campesinos dedicados al cultivo del trigo perderán su empleo (alrededor del 30% del total). La pérdida de empleo (y la reducción de la producción) afectará igualmente a otros productos: aceite, plásticos, acero. Se calcula que el excedente laboral en el sector agrícola ronda los 150 millones de trabajadores, que como consecuencia de la reducción de los subsidios estatales y de la disminución de los precios, se traducirá en crecientes flujos migratorios del campo hacia la ciudad. Afortunadamente, se espera que también se produzca una mayor inversión en capital y más asistencia técnica, concretamente a través de la llamada Política del Oeste, propiciada por las desigualdades económicas y sociales entre las zonas costeras y las zonas del interior de China. Esta política de desarrollo podrá eventualmente reducir las disparidades, siempre y cuando el trabajo y el capital sean combinados de forma adecuada. El sistema de propiedad de las tierras también puede dar un giro importante: si se crean economías de escala, es muy posible que la productividad laboral acabe por aumentar. Obviamente, es necesario incluir cambios estructurales como la creación de centros de empleo, la mejora de la educación y los transportes. De otro modo, no puede realizarse un desarrollo más sostenible del sector agrícola, y por tanto no podrá evitarse la destrucción masiva de puestos de trabajo.

Sean cuales sean los cambios macroeconómicos, es previsible que la OMC incentive el uso de regulaciones más transparentes y se observe con mayor cautela la ley comercial, aunque los obstáculos políticos y burocráticos sigan perdurando por un tiempo. Sin duda todo dependerá de las reformas internas, lo que atañe directamente al ámbito laboral, y por implicación a otros sectores como el financiero (apertura de la Bolsa o incluso convertibilidad plena del *Renminbi*), la vivienda (competencia real de precios), la salud (reforma de la seguridad social y las pensiones), o la educación (mayor acceso en zonas deprimidas y orientación hacia el exterior). Es decir, la reestructuración laboral forma una base fundamental en la evolución macroeconómica de China, manteniendo presentes en todo momento las pautas establecidas por la OMC.

TEJIDO SOCIAL

De confirmarse un aumento general del desempleo en el contexto post-OMC, sería necesario crear entre ocho y nueve millones de puestos de trabajo anuales (y no cinco o seis millones como se había previsto inicialmente). Parece que sólo así puede evitarse una excesiva inestabilidad social⁷. Todo depende de que el intercambio social

generado en el proceso de aceleración económica no sea desequilibrado, ya que de otro modo la reestructuración laboral actual tendría que tomar un curso alternativo: reducir el peso fiscal y sanear o privatizar un mayor número de empresas, dada la presión ejercida por la creciente competitividad de las empresas extranjeras.

La propia estructura del sector laboral en China condiciona las previsiones laborales, basadas esta vez en los trabajadores como actores sociales, y no tanto como entes económicos.

Con la reforma de las empresas estatales iniciada a mediados de los años noventa, han surgido dos nuevos perfiles de trabajadores⁸: por un lado, el “trabajador despedido (de las empresas estatales)” (*xiagang zhigong*), que necesita ser absorbido en sectores económicos alternativos, es decir, en sectores intensivos en mano de obra y no controlados por el Estado; por otro lado, el trabajador formado en empresas privadas y pequeños negocios (*getihu*). Si bien las empresas privadas han existido desde mediados de los años ochenta, el reconocimiento de las mismas no ha sido efectiva hasta la inclusión de una enmienda a la Constitución en 1999, dando por oficial el desarrollo del sector privado. Aunque la enmienda fuera inicialmente papel mojado, el XVI Congreso ha supuesto un impulso fundamental para el auge del sector privado, concretamente a través del reconocimiento expreso de los responsables directos del crecimiento del mismo: los empresarios. El reconocimiento en el XVI Congreso del PCCh de los empresarios privados por su contribución en el desarrollo económico nacional constituye un avance significativo en las reformas. El sector privado y las pequeñas empresas pueden acceder con más fluidez a aquellos privilegios anteriormente reservados y limitados para las empresas estatales (ej: financiación bancaria), lo que facilita sus operaciones productivas y por tanto una creciente absorción de mano de obra: mientras que en 1990 el sector privado no absorbía más que el 0,4% del empleo urbano total, supera el 6,4% en 2001 (las empresas estatales absorben del 62,3% en 1990 al 31,9% en 2001)⁹.

Otro factor estructural que explica las disparidades en las proporciones laborales es el cálculo del desempleo en China. La propia palabra “desempleo” (*shiye*) siempre ha sido infrutilizada, por referirse más a la falta de empleo en las potencias occidentales, que no tanto en China. El concepto en sí ha sido hasta hace muy poco tabú. De hecho, las personas sin empleo no están desempleadas, sino “en espera de un empleo” (*daiye*) hasta que transcurran dos años sin obtener un nuevo puesto laboral. Sólo si al cabo de dos años no son contratados por ninguna empresa, pasan a engrosar las filas de los desempleados. Por otro lado, el significado literal de *xiagang zhigong* es el de “trabajadores bajando de sus puestos laborales (de las empresas estatales)”. También podrían identificarse como “desempleados con derecho a subsidio”, puesto que reciben un subsidio mensual de 200 Rmb (aprox. 26 euros), mientras buscan un nuevo empleo en el mercado de trabajo “real” (donde no tienen asignado un empleo).

Si se asimilan estos matices etimológicos, es posible comprender la divergencia en los datos estadísticos disponibles. Por ejemplo, en 2001, las cifras se situaban en los siguientes parámetros¹⁰:

1. Tasa de desempleo registrado (incluye a la población activa): 3,1%
2. Tasa de desempleo, incluyendo a los *xiagang zhigong*: 7,8%.
3. Tasa de desempleo, según las encuestas realizadas en empleos con una duración menor a una hora en las dos últimas semanas: 5,2%

Salvando el contexto estructural del empleo en China, lo que importa es que la sociedad pueda participar en la dinámica laboral, mediante el mantenimiento de los niveles de vida alcanzados estos últimos años. Es de todos sabido que se ha producido una tendencia social “occidentalizadora” en los perfiles de consumo. El estilo de vida de los consumidores (fundamentalmente urbanos) ha condicionado igualmente sus prioridades: ya no se trata de sobrevivir, sino de ingerir los nuevos preceptos de una economía de mercado palpitante. Por eso, se dice que existe el riesgo de que una dependencia excesiva del exterior resulte en una creciente vulnerabilidad de los factores de producción de China: mano de obra barata en perpetuidad, carencia de capital propio, tierra de cultivo infrutilizada, etc.

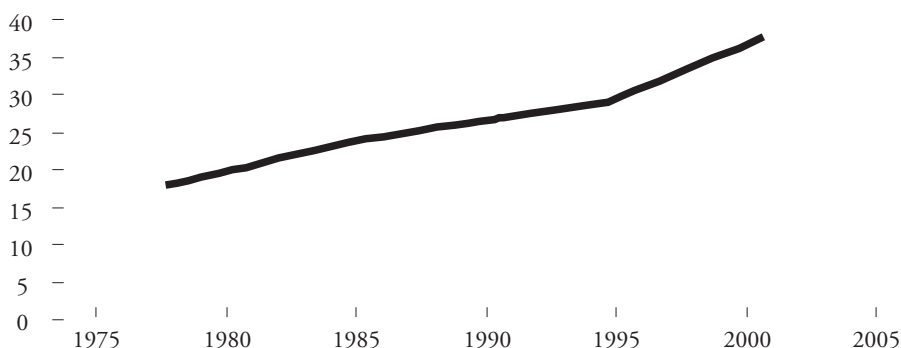
Efectivamente, hasta ahora China ha impulsado una labor de alto riesgo al sanear su economía con enormes costes sociales a corto plazo, reflejados en el temido desempleo y en el aumento de las disparidades sociales (el coeficiente Gini ha aumentado de 0,28 en los años ochenta, a 0,39 en 1995, y a 0,40 en 2001). Pero al menos su población no pasa hambre. Se carece de condiciones básicas en la China rural, en la China del interior, o en la China de las minorías. Pero también hay casi 60 millones de usuarios de Internet, y alrededor de 175 millones de personas que utilizan su móvil como medio habitual de comunicación en la China costera, en la China urbana, o en la China del sur. El lenguaje es de hecho reflejo de la evolución social: mientras que durante el periodo de Mao Zedong el saludo entre dos personas era “¿has comido?” (*ni chifan le ma?*), desde que China se ha dejado llevar por el “enriquecerse es glorioso” promulgado por Deng Xiaoping en los años ochenta, la pregunta que se hace es “¿te has enriquecido?” (*ni facai le ma?*).

Por algo China se ha convertido en el motor económico de Asia en los últimos 15 años, con un crecimiento medio interanual del PIB del 7%-10%. Y uno de los factores que explican esta tendencia es precisamente el aumento de la demanda interna (aparte del crecimiento de las exportaciones): a pesar de los efectos deflacionistas de estos últimos cinco años, ha surgido una clase media urbana con alto poder adquisitivo en las principales ciudades (el PIB per capita en Shanghai es de 1.500 dólares anuales; en Beijing de 1.400 dólares anuales).

Aunque el enriquecimiento de parte de la población china se ha evidenciado en la sociedad, conviene matizar lo siguiente: por un lado, las cuatro modernizaciones y las variadas reformas estructurales que han creado la actual economía socialista de mercado tenían por objeto fomentar una prosperidad generalizada, con lo que el grado de

“pobreza absoluta” ha disminuido en China; por otro lado, las reformas también han engendrado profundas desigualdades, dentro de un marco de nuevas oportunidades para la movilidad social. Los ingresos son tan reducidos en las capas sociales más bajas que incluso la mendicidad constituye a veces un camino alternativo para el progreso económico. Por ello, no supone sorpresa alguna que los pobres con “alma empresarial” tiendan a reavivar y adaptar la profesión tradicional de la mendicidad¹¹. La cuestión es cómo la sociedad moderna (en concreto, las autoridades del Gobierno) puede proveer una vida digna a todos sus miembros, fundamentalmente a los más vulnerables. Este es un reto que se ha hecho más acuciante con la entrada en la OMC; mientras China ha ido dejando atrás su tradición socialista y se ha convertido en una sociedad tendente hacia el capitalismo como resultado de sus propias reformas (y por influencia de la propia globalización de la que ya es partícipe), el Gobierno ha establecido un marco en el que se permite el desarrollo de una economía privada vigorosa que pueda generar puestos de trabajo adecuados para todos aquellos que eligen (y pueden) formar parte del mercado laboral. A pesar de las trabas institucionales existentes para alcanzar una perfecta movilidad laboral a escala nacional, la mano de obra tiende a concentrarse en las ciudades, que es donde hoy por hoy se produce el desarrollo económico. Reflejo de ello es la creciente tasa de urbanización desde mediados de los años noventa (Gráfico 2).

Gráfico 2. Tasa de urbanización (%)¹²



Fuente: Buró Estatal de Estadística, 2002.

Es evidente que uno de los principales retos de China es afianzar su sistema de protección social (necesidad evidenciada con la crisis del SARS). Sin embargo, éste no podrá ser consolidado hasta que no se culmine con la reforma de las empresas estatales, y por implicación la vivienda, el sistema sanitario o la educación. Estos ámbitos están estre-

chamente relacionados con la reestructuración actual de la economía china. Igualmente, es necesario reducir las disparidades regionales entre la costa y el interior, así como entre la ciudad y el campo (en promedio, los ingresos rurales no son más que un tercio de los ingresos urbanos). La estabilidad social dependerá por tanto de la consolidación de las reformas laborales iniciadas a mediados de los años noventa (con el inevitable aumento del desempleo), así como del mantenimiento del crecimiento económico actual.

En la actualidad se tiene la esperanza de que se produzca una mejora en la gestión del Gobierno, después de haber atravesado la dura prueba del SARS. La existencia de facciones internas y de grupos de interés en determinados sectores (en empresas estatales, gobiernos locales, etc.) impiden que el PCCh llegue a un consenso en cuestiones tan importantes como la implicación del Estado en el funcionamiento de la economía. Por ello, todavía resulta atrevido hablar de un logro perpetuo en el dinamismo social.

CONCLUSIONES

El pesimismo que caracteriza a la China del corto plazo se explica en gran parte por la influencia del reajuste interno de la economía china: lo que puede hacerse en un futuro, se hace hoy, o en otras palabras, los ajustes de la OMC ya empezaron antes de ingresar en el organismo, por lo que los cambios y el alto precio a pagar no pillan precisamente desprevenidos.

Sin embargo, a largo plazo, mientras China siga con el transcurso de sus reformas internas, el optimismo, entremezclado con el realismo, puede ser el detonante de un crecimiento más sostenible. Es de todos sabido que existen factores de riesgo como el creciente desempleo, e incluso una potencial crisis financiera en caso de que la total convertibilidad del *Renminbi* se lance antes de la consolidación real de las reformas laborales. Pero también es de sobra conocido el carácter gradual de las reformas, que hasta ahora han evitado un colapso generalizado del país.

La integración de China en la economía mundial, validada por su ingreso en la OMC, se deriva de su estructura económica: las actividades de ensamblaje (intensivas en mano de obra) crean un mayor valor añadido y por tanto una creciente integración en la segmentación internacional de los procesos productivos a efectos mundiales y regionales. Es decir, el mantenimiento del factor trabajo como principal ventaja comparativa constituye una garantía en las relaciones con el exterior, tanto en lo comercial como en lo empresarial: China podrá seguir vendiendo y produciendo barato por un largo tiempo, dada su masiva mano de obra excedentaria.

No conviene olvidar, sin embargo, que en el comercio internacional la suma tiende a ser igual a cero y los intereses de unos entran en conflicto con otros. El bajo coste laboral de China puede atraer a las multinacionales, aumentar las exportaciones de productos manufacturados, pero también provocar una competencia excesiva de precios por cubrir mayores cuotas de mercado, y por tanto una deflación generalizada en el mercado internacional. Visto así, una excesiva bajada de precios puede peligrar en un menor crecimiento económico. Es decir, esta tendencia sólo podría ser favorable para China si no se orienta excesivamente hacia las exportaciones y desarrolla su propio sistema de producción interno.

Por eso es importante que China esté preparada ante la competencia agresiva de los productos extranjeros en su propio territorio. Como se ha explicado antes, los efectos sectoriales no se han hecho esperar, especialmente en la agricultura, debido en gran parte a la escasez de economías de escala: es fundamental mantener una estrategia de desarrollo para que los sectores más potentes se desarrollen con mayor rapidez. Uno de los mecanismos más oportunos es potenciar precisamente los recursos humanos disponibles: se amplía la creación de puestos de trabajo, ateniéndose de este modo al principio de la ventaja comparativa. Es muy probable (y deseable) que esta política de desarrollo se beneficie con el paraguas de la OMC.

Referencias bibliográficas

- BURÓ ESTATAL DE ESTADÍSTICA *Anuario estadístico de China (Zhongguo tongji nianjian)*. Beijing: Zhongguo tongji chubanshe, 2002.
- CAI, FANG "Rushi dui Zhongguo jiuwe de yingxiang" ("Impacto laboral en China después de la OMC"). Artículo presentado en la Academia China de Ciencias Sociales (10 de abril, 2002) No publicado.
- FERNÁNDEZ-STEMBRIDGE, LEILA "Labor in China After WTO: Will Benefits Outgrow Costs?" *CEIBS International Business Overview*, Vol. 7, (noviembre 2002). P. 1-10.
- "Reformas de las empresas estatales y política de reempleo en China", *Boletín ICE*. No. 797 (febrero) 2002b. Madrid: Ministerio de Economía. P. 101-118.
- LARDY, NICHOLAS R. *Integrating China into the Global Economy*, Washington D.C.: Brookings Institution Press, 2002.
- MADSEN, RICHARD y FERNÁNDEZ-STEMBRIDGE, LEILA "Beggars in the Socialist Market Economy". En: LINK, PERRY; PICKOWICZ, PAUL y MADSEN, RICHARD (eds.) *Popular China: Unofficial Culture in a Globalizing Society*. Lanham: Rowman and Littlefield Press, 2002. P. 207-230.
- WEN, HAI; JIA LUO y YING ZHAO artículo presentado en la Conferencia sobre "Global Impacts of China's Accession to the WTO", Beijing: Korea Institute for International Economic Policy (KIEP), 25-26 agosto, 2001.

Notas

1. Elegido por Corea del Norte a principios de octubre de 2002 para gobernar una zona de libre comercio en Sinuiju (en la frontera con el noreste de China), Yang Bin se había convertido desde el principio en punto de mira de las autoridades chinas. Pocas semanas antes había sido puesto bajo arresto domiciliario, por evasión de impuestos.
2. Los subsidios a la producción se limitarán al 8,5%, mientras que el arancel medio disminuirá a casi un 15%, dentro de un margen de entre 0% y 65% (caso de los cereales).
3. El arancel medio descenderá a 8,9%, dentro de un margen del 0% al 49%. El cese de las cuotas se producirá el 31 de diciembre de 2004, existiendo un mecanismo de salvaguardia para los otros países hasta 2008.
4. (Lardy, 2002).
5. (Lardy, 2002).
6. (Buró Estatal de Estadística, 2002).
7. (Cai, 2002).
8. Sobre la reforma de las empresas estatales, referirse a Fernández-Stembridge (2002b).
9. (Buró Estatal de Estadística, 2002).
10. (Cai, 2002); (Buró Estatal de Estadística, 2002).
11. Sobre la mendicidad en China, referirse a Madsen y Fernández-Stembridge (2002).
12. El concepto de urbanización en China se refiere más a la proporción de población urbana en la población total que al crecimiento de centros urbanos industriales y comerciales. En concreto, incluye a aquella población viviendo en zonas bajo la jurisdicción de las ciudades y los municipios.